

Magestad, y no de nosotros. Y no ignora quién le toca el cabo de la vestidura, esto quiere decir: ¿quién es el que con perfecta fé y amor cree el misterio de la Encarnacion para de allí subir á creer los otros misterios de la Santa Fé Católica? Prosigue, *y él dixo: tu fé te ha hecho salva. v. 48.* Mirad que no dice: tu fe te ha de hacer salva: sino, te ha hecho salva: porque luego que creiste, fuiste salva. Prosigue: *y hablando esto el Señor vino uno al Príncipe de la sinagoga diciéndole: tu hija ya es muerta, no le fatigues para que venga. v. 49.* Mirad, que luego que fué curada la muger del fluxo de la sangre, viene la nueva de que es muerta la hija del Príncipe de la sinagoga: para mostrarnos que en siendo la Iglesia limpiada de las manchas de sus pecados, y habiendo alcanzado nombre de hija por el merecimiento de la fé, luego la sinagoga fué librada de la infidelidad, y envidia que le daban la muerte. La infidelidad que tenia era, que no queria creer en el Señor; y la envidia era, que la pesaba gravemente el ver como la Iglesia de la gentilidad creia, y recibia la fe. Esto se prueba por lo que en los actos de los Apóstoles leemos, donde dice: luego el dia siguiente que era Sábado, casi toda la ciudad se juntó á oír la palabra de Dios. Los Judíos viendo esto se llenaron de envidia, y contradecian á todo lo que Pablo predicaba, maldiciendo el camino del Señor en presencia de toda aquella muchedumbre: estos eran semejantes á este que decia al Príncipe de la sinagoga: no le atormentes porque venga. Tales son pues los que hoy en dia ven tal el estado de la sinagoga, y tan perdido, que creyendo que no tiene remedio, les parece que no se debe suplicar al Señor por su reparacion; pero las cosas que son imposibles á los hombres, son posibles á Dios. Prosigue: *oyendo Jesu-Christo estas palabras respondió al padre de la doncella: no temas, ten fé, y ella será sana y salva. v. 50.* Por el padre de la doncella entendemos el Colegio de los Doctores de la ley, de los

quales el Señor lo entendió quando nos dixo: sobre la Cátedra de Moyses se sentaron los Fariseos y Escrivas; y si estos quisieren recibir la fé como deben, la sinagoga que á ellos está sujeta, tambien se salvará con ellos. Prosigue: *y quando vino á la casa, no permitió que ninguno entrase con él, sino Pedro, y Santiago, y Juan y el padre y la madre de la doncella. v. 51.* Arriba hallamos que el Señor resucitó públicamente al hijo de la viuda: aquí por el contrario, no consiente que haya muchos testigos. Pienso que el Señor usó con la viuda de tanta piedad como su necesitada angustia requeria, y por no dar tantas largas á la que tanto penaba, allí luego en presencia de todos se le resucitó. Y aun porque en el hijo de la viuda se figuraba la Iglesia, que habia de convertirse presto de la Gentilidad. Y la hija del Archisinagogo significaba los Judíos, que se habian de convertir muy pocos de muchos y con dificultad. Prosigue: *todos lloraban y la lamentaban. v. 52.* Escrito está, que no pueden llorar los hijos del Esposo mientras está con ellos el Esposo; mas vendrán dias quando el Esposo les será quitado, y entónces ayunarán. Así le acaeció á la sinagoga, porque perdió la alegría del Esposo, con que pudiera vivir y gozarse, quedando como muerta entre las manos de los que la lloran, y tan confusa, que aun no acaba de entender porqué la lloran. Prosigue: *y el Señor les dixo: no querais llorar, que esta doncella no está muerta, sino que duerme. ibid.* La verdad es que para los hombres estaba muerta, porque ninguno fuera parte para despertarla; mas quanto á Dios ella dormia, porque el alma estaba en poder del Señor, y á su obediencia, para hacer lo que por él fuese mandado, como si durmiera. De aquí ha venido una costumbre entre los Christianos, que solemos decir que los muertos duermen en el Señor, porque estamos ciertos de que han de resucitar quando se lo mande. Este language usó el glorioso Apóstol, quando dixo: hermanos, no

quiero que seais ignorantes acerca de los que duermen, porque no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza. Y si queremos tomar estas palabras en el sentido alegórico, diremos que el alma que peca, quanto á nosotros muerta está, mas quanto al Señor, que con su gracia y misericordia la ha de volver á la vida, no es muerta, sino que duerme. Prosigue: *y burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.* v. 53. Justamente fueron echadas aquellas gentes del lugar donde se habia de hacer el gran milagro, pues dexaban de creer las palabras del Señor, y se ponian á burlar de él: indignos eran de hallarse presentes á la maravilla. Prosigue: *pero él teniéndola de la mano dió una grande voz, y dixo: doncella, levántate.* v. 54. Escribiendo estas palabras San Marcos, dice que el Señor le dixo: doncella, á tí lo digo, levántate, y luego se levantó. Tomó el Señor la mano de esta difunta, para darles á entender, que sino se limpian primero las manos de los Judíos que estan llenas de sangre, nunca su sinagoga que está muerta se levantará. Prosigue: *y volvió á ella su alma, y luego se levantó.* v. 55. San Marcos dice: y luego la moza se levantó, y anduvo. Enséñanos esta maravilla en la doctrina espiritual, que qualquier pecador, dándole el Señor la mano de su gracia, no se debe tener por contento con solo salir del pecado, sino que se disponga luego á andar de una virtud en otra con mejoría de vida. Prosigue: *y luego mandó que la diesen de comer.* ibid. Manda el Señor que den de comer á la resucitada, para mayor testimonio de que estaba viva, y para que no sospechasen que era alguna fantasma, ó vision falsa. Así, quando el pecador resucita de la muerte del pecado, y vuelve á la gracia del Señor, es menester que luego reciba el Pan Celestial en el Santísimo Sacramento del Altar, y la palabra de Dios. Y si queremos bien considerar el secreto misterio que se encierra en tres muertos que el Señor resucitó, hallaremos que se nos

representan tres maneras de pecadores, que por la divina misericordia suelen resucitar de la muerte del pecado á la vida de la gracia. Hay algunos muertos espiritualmente, por solo haber consentido en el pecado interiormente, y estando el pecado secreto en la conciencia del pecador. Y para denotarnos el Señor la resurreccion de éstos, resucitó á la hija de este Archisnagogo, que estaba secreta y dentro de casa, aunque estaba muerta; y ésta significa el pecado secreto dentro del corazon del pecador. Otros pecadores hay muertos, que no solo han consentido en el pecado en la voluntad secreta, mas poniéndolo por obra ya son publicados por malos: éstos decimos que sacan su muerto fuera de las puertas de la ciudad, y para mostrarnos el Señor que tambien resucitará á éstos si hacen penitencia, resucitó al mancebo hijo de la viuda, que ya le llevaban fuera de las puertas de la ciudad, y le restituye á su madre, porque, como ya arriba lo enseñamos, restituye el Señor el pecador justificado, y perdonado á su madre, que es la Santa Iglesia. Otros pecadores hay, que no contentos con el consentimiento interior del pecado, ni con haberlo puesto en obra, vienen á hacer costumbre de pecar, tan fea, obstinada, y endurecida, que podemos decir que estan enterrados ya, y podridos en el sepulcro del pecado. Queriendo pues mostrar nuestro Redentor, que nunca su misericordia está cerrada á la criatura, miéntras dura la presente vida, si las hermanas, que son los suspiros, y arrepentimiento, ruegan por él, resucitó á Lázaro, de quatro dias enterrado, y que ya hedia en el sepulcro, como su misma hermana lo testificó. Este hedor, es la mala fama que suele nacer de las malas obras de los obstinados; y sobre todo habeis de notar, que quanto la muerte del pecador fuere mas grave, tanto es menester que con mayor fervor de penitencia se despierte para levantarse; y dándonos el Señor á entender esto por una via secreta, vemos que resu-

citó la doncella allá en la recámara secreta donde estaba, con sola una voz, diciéndola: doncella, levántate. Y para mostrar cuán fácil estaba de resucitar, antes que entrase dixo que no era muerta: mas al mancebo hijo de la viuda, que iba ya fuera de las puertas de la ciudad, le resucitó con mas palabras, diciéndole: mancebo, á tí lo digo, levántate. Y al muerto de quatro dias, para poderle sacar de aquellas prisiones del sepulcro donde estaba tan aprisionado, se turbó el Señor á sí mismo, y alteró reciamente su espíritu, y lloró, y volvió otra vez á alterar su espíritu, y con un gran clamor dió voces y dixo de esta manera: Lázaro, ven á fuera; y con todas estas dificultades volvió en fin á la vida, el que ya para todos estaba sin esperanza alguna de volver. Tenemos en este sagrado misterio que notar, que el pecado público, tiene necesidad de público remedio. Y quando los pecados son mas leves, se pueden curar con un remedio muy mas ligero, y con penitencia mas secreta. La moza que estaba muerta en casa de su padre, con muy pocos testigos fué resucitada; y aun á aquellos pocos les fué mandado que á ninguno dixesen nada: y dice el Santo Evangelio lo que se sigue: *y espantáronse sus padres, y mandóles el Señor que á ninguno dixesen lo que habia pasado.* v. 56. El mancebo, hijo de aquella viuda fué resucitado fuera de la puerta de la ciudad, estando presente grande concurso de gente que le acompañaba. Lázaro fué llamado del monumento, y fué tan notoria su resurreccion á los pueblos y gentes que allí estaban, que por el testimonio grande que estos hicieron, se convirtieron muchos á creer en Jesu-Christo, y le salieron á recibir con ramos y cantares como á Dios. Otro muerto hubo, que fué el quarto, de quien fué dada noticia al Señor por un Discípulo suyo que se lo dixo: por quanto pues este muerto no tuvo vivos ningunos que rogasen al Señor por él, dixo el Señor: dexad á los muertos

muertos que entierren sus muertos; quiere decir: dexad á los malos que digan loores de otros tales como ellos, que es enterrar muertos á muertos, pues no hay entre ellos algun justo que los reprehenda: con misericordia ungirán su cabeza con el aceyte del pecador; y la reprehension del justo conservará el ánima del próximo, acompañada de la misericordia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilia del glorioso San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el Domingo quarto de Quaresma: escribelo San Juan en el cap. 6. v. 5. dice así: *en aquel tiempo, como alzase los ojos Jesu-Christo, y viese que una gran muchedumbre venia á él, &c.* (1).

Todos los milagros que Jesu-Christo Redentor nuestro obró, son obras divinas, y puestas para despertar nuestras almas, y que por estas cosas visibles vengán á mayor conocimiento de su Criador y Redentor, porque á él en su ser divino es imposible que ahora le veamos; y los continuos y grandes milagros que obra en la conservacion y gobierno del mundo, por ser tan continuos, ya no son estimados ni admirados, en tanto grado, que nadie piensa en ellos: no hay quien piense ni reconozca la grandeza de Dios, viendo cada día que ponen un grano de trigo en la tierra, y de aquel cogen cincuenta y ciento, como si esto no fuese una grandeza de

(1) En la colección de Alcuino se halla esta Homilia como correspondiente á la última Dominica despues de Pentecostés. Aunque no corresponde ahora, segun el orden que al presente observa la Iglesia, sino al quarto Domingo de Quaresma, en donde se hallará la que sobre éste Evangelio escribió el Venerable Beda; se pone aquí ésta por completar la colección de Alcuino, y porque se goze de lo que dixo San Agustin sobre este Evangelio. Y si falta Homilia para la última Dominica, se puede suplir con la que sigue, y es la primera de Adviento, pues el Evangelio de una y otra tratan un mismo asunto, que es el fin del mundo y señales que han de preceder.

de y soberana maravilla; y así para remediar el Señor nuestras faltas, guardó algunas maravillas, para que viéndolas nos admirásemos, y nos acordásemos de él: no porque estas sean mayores que las otras primeras, mas porque no siendo tan usadas nos mueven y despiertan mas á maravillarnos. Claro está que es mucho mayor maravilla sustentar todo el mundo, que no hartar á cinco mil hombres; y de lo primero nadie se maravilla, y de esto segundo se maravillaron todos los que lo vieron; porque lo otro es siempre y cada hora, y esto fué una vez. Notorio es, que no es otro el que sustenta el mundo, sino el Señor que de muy pocos granos cria y multiplica tantas mieses de donde el mundo se provee y vive. Ese mismo Señor con las manos que multiplica las mieses, con las mismas multiplicó los cinco panes, porque el poder infinito estaba en las manos de Jesu-Christo, y aquellos panes no eran sino trigo no sembrado en la tierra, mas multiplicado por aquel Señor que de nada crió la tierra. Quiso pues el Señor poner delante de nuestros sentidos esta maravilla, para que con ella se levantase nuestra alma; y fué representado á nuestros ojos, para que se ejercitase nuestro entendimiento, para que viendo estas obras visibles nos maravillásemos de la grandeza de Dios invisible, y levantados por la fé, y alumbrados por la misma nos encendiesemos en deseo de subir á verlo: y no debemos contentarnos con solo ver estas maravillas de Jesu-Christo, es menester que preguntemos á los mismos milagros qué es lo que nos dicen de Jesu-Christo, porque si sabemos entenderlos, ya tienen su manera de lengua con que nos hablen: y como el mismo Christo es palabra de Dios, tambien sus obras son palabra con que nos habla. Hemos visto quán grande es esta maravilla que el Señor ha obrado con estas gentes: ahora será bien que veamos, qué misterios se encierran en ella: no nos tengamos por contentos con ver lo que por defuera se muestra en la obra:

ten-

tentemos el ver, qué es lo que encierra en su secreto, porque sin duda es mayor cosa que la que defuera vemos. Hemos visto una obra grande y maravillosa, y verdaderamente divina, tal que por la obra conocimos, y glorificamos al Maestro de ella, pues solo Dios era parte para obrarla. Pero pensemos, que si viesemos un libro escrito de muy linda letra, muy concertada, y muy bien formada, no nos contentariamos con loar la mano de quien lo escribió, ni con alabar la igualdad y perfeccion de las letras, sino que deseáramos entender, qué es lo que en aquella escritura se contiene, y si no la sabemos leer, buscamos quien lo sepa, para que nos dé noticia de lo que allí se encierra, y deseamos saber: porque una cosa es ver una escritura, y otra es ver una pintura, pues en la pintura quando la hemos visto, no hay mas que entender ni preguntar: luego que la habeis bien mirado, os poneis á loarla y hablar de ella, como cosa que la habeis entendido. Mas en la escritura no es así: vista la perfeccion de la letra, os queda el desear entender lo que en ella se contiene, y así buscamos quien la entienda, y nos la declare. Lo mismo que ve el otro á quien preguntas, viste tú en aquella escritura: mas él lo vió con unos ojos, y tú lo ves con otros: las formas de las letras lo mismo son para el uno y para el otro; mas no es tal tu entendimiento, como el del otro que te lo declara. Tú ves aquella escritura, parécete muy buena, y lóasla por tal: pero el otro la ve, y entiende, y como hombre que la entiende, lóala, y da razon de ella. Y pues hemos visto esta escritura, y la hemos loado, ahora procuremos entenderla. Hallamos que el Señor está en el monte: y pues se nos muestra en el monte para obrar esta maravilla, pensemos que tiene misterio; y que no está en lo llano, ni en baxo lo que está en el monte; y que para mirarlo, es menester que alcemos los ojos para verlo, y que no pasemos por ello como quiera, y con descuido. Es-

tan-

tando pues en el monte, vió la multitud, y conoció que tenia hambre: proveyó con su misericordia en darles de comer, mostrando en ello no solo su bondad, mas tambien su poder. ¿Qué aprovechará su bondad sola, no habiendo pan, si no tuviera tambien con la bondad y misericordia el poder para remediarlo? Cierto que mal se remediará la hambre; y si con la bondad no hubiera poder, toda la gente se quedará ayuna y hambrienta. Esto se ve mas claro, si considerais que los Santos Discípulos del Señor tenían tambien hambre, y tenían compasion de las turbas que veían hambrientas, mas no tenían poder para remediarlas. De esta manera el Señor preguntó: de donde se podría comprar pan para dar de comer á las turbas hambrientas: y dice la Santa Escritura: *esto decia tentándole. v. 6.* conviene á saber, al Discípulo llamado Filipo, al qual hizo la pregunta. Prosigue: *porque en la verdad el Señor sabia muy bien qué es lo que habia de hacer. ibid.* Dirá alguno: ¿pues para qué le tentaba, sino para que se mostrase la ignorancia del Discípulo? y en esta demostración de la ignorancia del Discípulo alguna cosa de misterio nos significó. Esto lo veremos claro y lo entenderemos, quando el misterio de los cinco panes se nos comenzare á declarar. Allí veremos, cómo el Señor con su pregunta quiso que se mostrase la ignorancia de su Discípulo, puesto que él preguntaba lo que ya sabia: porque á veces preguntamos, lo que no sabemos, queriendo aprenderlo de quien lo sabe: otras veces preguntamos lo que ya sabemos, por ver si aquel á quien lo preguntamos lo sabe: es verdad que en el Señor no habia lugar ninguna de estas causas, porque su Magestad todo lo sabia: él sabia de donde habia de haber el pan para las turbas, y sabia tambien que Filipo no lo sabia: de manera que no lo preguntaba, sino para que fuese á todos notorio, cómo Filipo no sabia de donde se habia de comprar pan para esta gente; y porqué razon

lo quiso el Señor así, adelante lo declararemos: *Andres dixo: aquí está un muchacho que tiene cinco panes y dos peces, ¿mas esto qué será entre tantos? v. 9.* Notad, que Filipo preguntado por el Señor, habia respondido que no bastarian doscientos dineros de pan para socorrer á tan gran número de gente; y ahora dice Andres, que está allí un muchacho que tiene cinco panes de cebada, y dos peces. Prosigue: *y díxoles Jesu-Christo: haced que los hombres se sienten á comer. Habia en aquel lugar mucho heno, y sentáronse en número de casi cinco mil hombres. Tomó Jesu-Christo el pan, y dando gracias mandó que lo repartiesen. v. 10. y 11.* Fuéron partidos los panes, y puestos delante de los que estaban sentados á comer, no eran ya cinco panes, sino que eran todo lo que habia añadido en ellos el Señor que los habia criado, y de los peces todo lo que era menester. En poco tenia el Señor de la maravilla, que fuese la gente harta, pues aun quiso que sobrase mucha cantidad de pedazos del pan: y mandó que los cogiesen y alzasen para que no se perdiesen. Prosigue: *y llenáron doce canastas de los pedazos del pan. v. 13.* Y para que brevemente pasemos por la declaración de esto, digo, que por los cinco panes entendemos los cinco libros de Moyses: llamados con razon de cebada, y no de trigo, porque todos cinco pertenecian al viejo testamento. Notorio es, que la cebada tiene una manera de granos, que para sacar el corazon de cada grano hay dificultad, y es menester romper con pena la corteza dura que tiene, porque está la médula del grano vestida de una cubierta de paja muy pegada y firme, que se despega con algun trabajo. Tal pues hallamos que es la letra del viejo testamento, que está toda vestida con cubiertas de Sacramentos carnales: mas si se disponen á gustar la médula que dentro tiene, es para apacentar y contentar á nuestra alma. Tenia pues un muchacho cinco panes y dos peces: y si preguntamos, ¿quién era este

muchacho, ó mozo? diremos por ventura que era el pueblo de Israel, que como muchacho traía consigo aquellos cinco panes, mas no comia de ellos, porque viniendo cerrados aquellos misterios de la ley, eran carga que daba peso y enojaba; mas abiertos y entendidos, eran pasto para las almas. Los dos peces, á mi ver, significan aquellas dos maneras de personas que en el viejo testamento eran tan principales, y eran unguidas para gobernar y santificar el pueblo: es á saber, los Sacerdotes y los Reyes. El mismo Señor que por estos era significado, vino á su tiempo con gran misterio: vino asimismo el que era figurado por la médula que en el grano de la cebada se halla, y estaba cubierto con la corteza. Vino pues este Señor, trayendo en sí las dos personas de Rey y Sacerdote: Sacerdote fué, ofreciendo á sí mismo en sacrificio por nuestra redencion: fué tambien Rey, porque todos somos regidos por él, y por él nos fuéron abiertas y conocidas las cosas que primero estaban cerradas. Bendito sea él, y gracias le sean dadas por tantas mercedes como nos hizo, teniendo por bien que se cumpliesen tantos misterios como en el viejo testamento estaban de él escritos, y profetizados tantos años habia. Fuéron pues partidos los panes; y siendo partidos, fuéron multiplicados: esta es una grande verdad, que los cinco libros de Moyses, habiendo sido declarados, han dado de sí gran multitud de doctrina, con que los pueblos Christianos, tantos y en tan grande número, han sido proveidos, y satisfechos: verdad es, que en el tiempo que el pueblo Judaico leía esto, era para ellos granos de cebada enteros, que cubiertos con la corteza de paja no les dexaba gozar ni gustar de la médula dulce y provechosa que dentro estaba; y esto entendió el glorioso Apóstol, quando hablando de los Judíos dixo á los de Corinto: sabed que todo el tiempo que leen la doctrina que Moyses les dexó, tienen un velo puesto sobre sus corazones.

No estaba quitado este velo, porque aun no habia entonces venido Jesu-Christo, ni subido á la Cruz, para que estando en ella, el velo del templo fuese roto. Y porque aun el pueblo ignoraba el verdadero entendimiento de la ley, esta tentacion que el Señor hizo preguntando á su Discípulo, fué para que se conociese la ignorancia que en él habia; y así no hay cosa en la Santa Escritura que carezca de misterios; pero es menester que haya quien la sepa entender. Diremos que el pueblo que en esta maravilla fué apacentado por el Señor, denotaba al pueblo Judaico puesto debaxo de la ley. El número de ellos era cinco mil, denotando los cinco libros, en donde Moyses les habia encerrado la ley. Eran asimismo cinco los portales de la piscina, en donde estaba aquel número grande de enfermos sin ser curados; y el enfermo fué allí curado por manos del mismo Señor que aquí apacentó las turbas con solos cinco panes. Estar todos echados sobre el heno para comer, denota que el pueblo Judaico entendia carnalmente todas las cosas de la ley, y se deleytaba en cosas carnales, conforme á lo que el Profeta Isaías nos enseñó diciendo: toda carne es heno. Los pedazos que sobraron, no fuéron otra cosa sino lo que el pueblo no pudo comer, denotándonos que hay cosas en la Sagrada Escritura tan altas, que el pueblo no es parte para alcanzarlas. Convino pues que los secretos de la Santa Escritura, que el pueblo no pudo entender, fuesen encomendados á los Santos Apóstoles que los merecen entender, y son parte para despues comunicarlos á los otros; y por esto el número de los canastos fuéron doce. Esta obra del Señor fué maravillosa, porque fué muy grande: fué provechosa, porque fué en beneficio especial de aquellas gentes, y los que entonces lo viéron se maravillaron: nosotros que ahora lo oimos, asimismo nos maravillamos. De manera que esta gran maravilla se obró, para que aquellos lo viesén, y despues se escribió para